Weill Cornell Medical College

ClinicalKey®

Patient Education:

Infecciones en los huesos y en las articulaciones en los niños

Elsevier Interactive Patient Education ©2016 Elsevier Inc

Downloaded from ClinicalKey.com at Library of the Weill Medical College/Cornell University August 10, 2016.
For personal use only. No other uses without permission. Copyright ©2016. Elsevier Inc. All rights reserved.

Infecciones en los huesos y en las articulaciones en los niños
(Bone and Joint Infections, Pediatric)

Las infecciones en los huesos (*osteomielitis*) y en las articulaciones (*artritis séptica*) se producen cuando las bacterias y otros microbios penetran en un hueso o en una articulación de un niño. Las bacterias y otros microbios pueden penetrar en el hueso o en la articulación a partir de una infección en otra parte del cuerpo del niño, la cual se propaga a través de la sangre. Los microbios que hay en la piel del niño o que se encuentran fuera de su cuerpo pueden causar este tipo de infección, si el niño tiene una herida o un hueso quebrado (*fractura*) que le desgarra la piel.

Cualquier niño puede tener una infección en los huesos o en las articulaciones. En los niños, los huesos de los brazos y las piernas son los que se ven afectados con más frecuencia. Las infecciones en los huesos y las articulaciones deben tratarse rápidamente para evitar los daños en los huesos del niño que están en desarrollo. Estas infecciones pueden hacer que los huesos del niño desarrollen una forma anormal (*deformidad*) o no funcionen como deben (*discapacidad*).

CAUSAS

La mayoría de las infecciones en los huesos y en las articulaciones en los niños son causadas por bacterias, especialmente un tipo que suele encontrarse en la piel de los niños (*estafilococos*).

FACTORES DE RIESGO

Es más probable que esta afección se manifieste en:

- Los niños que recientemente fueron sometidos a una cirugía, especialmente de los huesos o de las articulaciones.
- Los niños que tienen determinadas enfermedades, por ejemplo:
  - VIH (*virus de inmunodeficiencia humana*).
  - Diabetes.
  - Artritis reumatoide.
  - Anemia drepanocítica.
  - Enfermedad renal que requiere diálisis.
- Los niños menores de 3 años. En los niños pequeños, el sistema de defensa del organismo no está completamente desarrollado (*sistema inmunitario*) para combatir las infecciones. Además, ellos tienen más probabilidades de caerse y cortarse o rasparse la piel.
- Los niños que recientemente sufrieron una lesión o tuvieron una enfermedad.
- Los niños que sufrieron un traumatismo, por ejemplo, que pisaron un clavo.

SÍNTOMAS

Los síntomas varían según el tipo y la ubicación de la infección del niño. Los síntomas frecuentes de las infecciones en los huesos y en las articulaciones incluyen los siguientes:

- Fiebre o escalofríos.

Downloaded from ClinicalKey.com at Library of the Weill Medical College/Cornell University August 10, 2016.
For personal use only. No other uses without permission. Copyright ©2016. Elsevier Inc. All rights reserved.

- Enrojecimiento y calor.
- Hinchazón.
- Dolor y rigidez.
- Secreción de líquido o pus cerca de la infección.
- Debilidad en el brazo o cojera.
- Rehusarse a caminar o a usar un brazo.
- Pérdida del apetito.
- Vómitos.
- Irritabilidad.

DIAGNÓSTICO

Esta afección se puede diagnosticar en función de los síntomas, la historia clínica, un examen físico y pruebas de diagnóstico. Las pruebas pueden ayudar a identificar la causa de la infección. También pueden hacerle al niño diferentes estudios, como los siguientes:

- La extracción de una muestra de tejido, líquido o sangre para examinarla con un microscopio.
- Un procedimiento para extraer líquido de la articulación infectada con una aguja (*aspiración articular*) para ser analizado en un laboratorio.
- El hisopado de pus o secreción de una herida para su análisis, con el fin de identificar los microbios y determinar qué tipo de medicamento los eliminará (*cultivo y antibiograma*).
- Análisis de sangre para buscar pruebas de infección e inflamación (*biomarcadores*).
- Estudios de diagnóstico por imágenes para determinar la gravedad de la infección en el hueso o en la articulación. Estos pueden incluir lo siguiente:
    - Radiografías.
    - Tomografía computarizada.
    - Resonancia magnética.
    - Gammagrafía ósea.

TRATAMIENTO

El tratamiento depende de la causa y del tipo de infección. Generalmente, los antibióticos son el primer tratamiento para una infección en un hueso o en una articulación. El tratamiento con antibióticos puede incluir lo siguiente:

- Recibir antibióticos por vía intravenosa (IV). Este puede realizarse en un hospital al principio. El niño puede continuar recibiendo antibióticos por vía intravenosa en su casa durante varias semanas. Es posible que también deba tomar antibióticos por vía oral durante varias semanas después de eso.
- Tomar más de una clase de antibiótico. El tratamiento puede comenzar con un tipo de antibiótico que es eficaz contra muchas bacterias diferentes (*antibióticos de amplio espectro*). Se pueden cambiar los antibióticos por vía intravenosa si las pruebas muestran que otro tipo puede resultar más eficaz.

Otros tratamientos pueden ser los siguientes:

Downloaded from ClinicalKey.com at Library of the Weill Medical College/Cornell University August 10, 2016.
For personal use only. No other uses without permission. Copyright ©2016. Elsevier Inc. All rights reserved.

- El drenaje de líquido de la articulación mediante la colocación de una aguja dentro de esta (*aspiración*).
- Cirugía para extirpar el tejido necrosado o a punto de necrosarse de un hueso o de una articulación.

INSTRUCCIONES PARA EL CUIDADO EN EL HOGAR

- Administre los medicamentos solamente como se lo haya indicado el pediatra.
- Adminístrele al niño los antibióticos como le indicó el médico. El niño debe tomar la prescripción completa de antibióticos, incluso si empieza a sentirse mejor.
- Siga las indicaciones del pediatra acerca de cómo administrar los antibióticos por vía intravenosa en su casa.
- Pregúntele al pediatra si el niño tiene alguna restricción respecto de sus actividades.
- Concurra a todas las visitas de control como se lo haya indicado el pediatra. Esto es importante.

SOLICITE ATENCIÓN MÉDICA SI:

- El niño siente escalofríos o tiene fiebre.
- El niño empieza a cojear o se rehúsa a caminar.
- El niño no usa un brazo o una pierna.
- El niño no come.
- El niño parece no tener energía (*aletargado*).
- El niño está muy irritable.

SOLICITE ATENCIÓN MÉDICA DE INMEDIATO SI:

- El niño tiene enrojecimiento, calor, dolor o hinchazón que regresan después del tratamiento.
- El niño respira rápidamente o tiene dificultad para respirar.
- El niño no puede beber líquidos ni producir orina.
- El brazo o la pierna afectados se hinchan, cambian de color o se tornan de color azul.

Esta información no tiene como fin reemplazar el consejo del médico. Asegúrese de hacerle al médico cualquier pregunta que tenga.

Document Released: 09/26/2009 Document Revised: 05/03/2016
Elsevier Interactive Patient Education ©2016 Elsevier Inc.

Downloaded from ClinicalKey.com at Library of the Weill Medical College/Cornell University August 10, 2016.
For personal use only. No other uses without permission. Copyright ©2016. Elsevier Inc. All rights reserved.